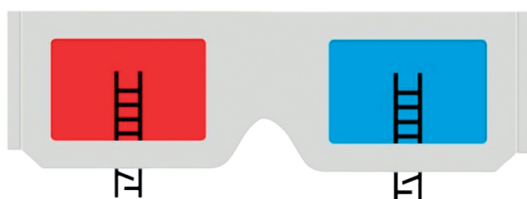

Derechas e izquierdas

ANTONIO RIVERA Y JUAN SISINIO PÉREZ GARZÓN

Antonio Rivera. Catedrático de Historia Contemporánea y director del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda de la Universidad del País Vasco.

Juan Sisinio Pérez Garzón. Catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad de Castilla-La Mancha.

Foto: © Catarata editorial





Avance

El año pasado vio la luz una singular iniciativa de la editorial Catarata: propuso a dos autores, catedráticos ambos de Historia Contemporánea, la redacción de sendos volúmenes que repasaran la historia de las derechas y las izquierdas en España. Juan Sisinio Pérez Garzón se ocupó de las izquierdas y Antonio Rivera de las derechas en dos libros que abundan en el conocimiento y reconocimiento del adversario y también en el recuerdo de las reglas del juego político.

A esa singular propuesta editorial, *Nueva Revista* respondió con otra en el campo periodístico: unió a ambos autores para plantearles tres preguntas, las mismas a ambos, a la búsqueda de una convivencia política que salga de la confrontación estéril y que busque una mayor y mejor democracia. Esas tres preguntas son: ¿Cuál ha sido el mayor logro histórico o contribución de las izquierdas y las derechas a la convivencia pacífica en el país? ¿Cuáles han sido los mayores errores de las izquierdas y las derechas en detrimento de la convivencia pacífica? En el contexto actual, ¿qué deberían hacer, cambiar o modular unas y otras en aras de una mejor convivencia pacífica y una mayor tolerancia?

En el artículo que sigue pueden leer las respuestas que los catedráticos dieron a la tercera pregunta. Saliendo de la dinámica de izquierdas y derechas, Juan Sisinio Pérez Garzón insta a «abandonar las tendencias populistas azuzadas por unos liderazgos agresivos instalados en una polarización política que solo busca réditos electorales vendiendo la comodidad cognitiva de situar al adversario como el chivo expiatorio al que achacar todos los males». Antonio Rivera, por su parte, afirma: «No se aprecian partidarios de esa relación de acercamiento dentro de la clase política, algo que, sin embargo, contrasta con la amplitud de sectores de opinión ciudadana hastiados y preocupados por la política de hinchada».

En la web, siguiendo los códigos QR, encuentran las respuestas completas de cada uno de ellos a nuestro cuestionario. 

ArtículoA large, bold, black letter 'A' is positioned on the left side of the page, serving as a decorative element for the start of the main text.

la pregunta sobre qué podrían y deberían hacer las izquierdas y las derechas para mejorar la convivencia política y fomentar la tolerancia, Juan Sisinio Pérez Garzón responde: «En esta cuestión puedo expresar criterios más como ciudadano condicionado por el oficio de historiador. Por eso considero prioritario tener presente que la democracia no tiene garantías por encima de la historia, no es algo eterno ni sus conquistas en derechos y libertades son irreversibles. No existe un progreso inevitable. Al contrario, siempre acecha la incertidumbre propia de todo lo humano. Esto exige practicar en todos los ámbitos una ciudadanía activa, más allá de la idea de ser meros votantes, siempre con una ética de la tolerancia contraria a la soberbia moral. Esto afianzaría el valor de las libertades de asociación, de reunión y de elecciones periódicas, así como la imprescindible transparencia de las instituciones y la existencia de contrapoderes y de instrumentos contra la corrupción, realidades todas ellas que permiten cambiar pacíficamente el rumbo de una sociedad, alterar poderes e incluso sobrepasar fronteras.

En este sentido, las derechas y las izquierdas pueden compartir el anhelo de una vida más libre, más justa y más solidaria. Ahí radica el deseo básico de aquella modernidad iniciada durante el siglo XVIII y que mantiene un infinito potencial para construir más progreso social. Participar



**Juan Sisinio
Pérez Garzón**

*Historia de las
izquierdas en
España*

Catarata, 2022

de idéntico objetivo no significa borrar diferencias sino, por el contrario, desarrollar la capacidad de pactar y profundizar en los mecanismos de esa necesaria ciudadanía activa que se dirige por sí misma. Esto significaría abandonar las tendencias populistas azuzadas por unos liderazgos agresivos instalados en una polarización política que solo busca réditos electorales vendiendo la comodidad cognitiva de situar al adversario como el chivo expiatorio al que achacar todos los males. Es una estrategia de purificación ideológica demasiado frecuente entre los militantes o adeptos fanatizados.

Parece, por el contrario, más urgente afianzar la democracia con argumentos que convencan a los ciudadanos para votar a sabiendas de que los conflictos propios de toda sociedad se solucionan mejor por pactos que por imposición. Es significativo que apenas se divulgue que durante la actual legislatura del gobierno de coalición del PSOE y Unidas Podemos, más de la mitad de las normas han sido votadas también por el PP. En este punto es decisivo el papel de intermediarios y creadores de opinión de los medios de comunicación desde los que se pregonan y amplifican dichos métodos de polarización. Sin duda, trabajar desde la cultura del pacto es más fatigoso, pero también, a largo plazo, más sólido democráticamente. Obliga a relevar nuestras demandas e incorporar las exigencias de los “otros”, sin borrarlos, y, en cambio, construye un camino de progreso más resistente. De esto se trata, de mejorar

las condiciones de vida de todos y extender los niveles de igualdad y justicia en cada generación, no de redimir la humanidad en aras de un futuro nunca predeterminado».

Antonio Rivera aborda la misma cuestión, empezando por el fenómeno de la polarización: «La polarización política actual es muy negativa para el país. Por razones diversas, izquierdas y derechas se han acomodado a un escenario presidido por la falta de confianza e interlocución eficaz entre ambas. Los bandos se han conformado como tales, como banderizos, no como opciones dialogantes que buscan el encuentro y no el antagonismo. Algunas formaciones extremas, a izquierda y derecha, hacen precisamente causa de esa relación antagonista, y resulta su estilo manifiesto y manifestado de hacer política. El espacio intermedio, capaz de equilibrar excesos a un lado y otro, ha desaparecido y su papel equilibrador lo juegan unos nacionalismos periféricos (o localistas) ajenos por completo a la razón de Estado e incluso opuestos al proyecto de país común.

Es obvio que la convivencia pasa por la capacidad de las formaciones no extremistas de izquierdas y derechas de volver a coser esa relación y no tomar al contrario como enemigo, sino como competidor, respetando tanto a las personas como a las ideas que sostienen, si estas son democráticas.

La perspectiva a corto o medio plazo es muy pesimista porque no se aprecian partidarios de esa relación de acercamiento dentro de la clase política, algo que, sin embargo, contrasta con la amplitud de sectores de opinión ciudadana hastiados, enfadados y preocupados con la política



Antonio Rivera

*Historia de las
derechas en
España*

Catarata, 2022

de hinchada de estos días. La confianza de izquierdas y derechas está puesta en lo que puedan sumar sus socios menores (y radicales), porque son conscientes de que por sí solos no pueden aspirar a una victoria suficiente y sin condicionantes, la única posibilidad para reemprender desde el lado victorioso, con la legitimidad que proporciona esa mayoría, el camino de retorno hacia el entendimiento entre diferentes.

A diferencia de antaño, en la democracia española actual no hay ningún mecanismo dispuesto para impedir esa relación de convivencia productiva, y **ni siquiera la cultura política de estos últimos cuarenta años se edificó sobre el antagonismo actual dominante, sino sobre el consenso**, el instrumento que permitió transitar con dificultad de una dictadura a una democracia. Ahora, incluso, esos términos han invertido su semántica y consenso significa para algunos limitación de la democracia, mientras que disidencia o antagonismo es su expresión prístina y libre. Por esa vía, está claro, el entendimiento no llegará, a pesar de la voluntad mayoritaria de los ciudadanos». ●

Leer aquí los artículos completos

